

*El Profesor Cerdá, nuevo académico de Ingeniería*

# La Academia de Ingeniería afronta los problemas de Ingeniería del Siglo XXI

Xavier Tarrés i Bech, Dr. Ingeniero Industrial

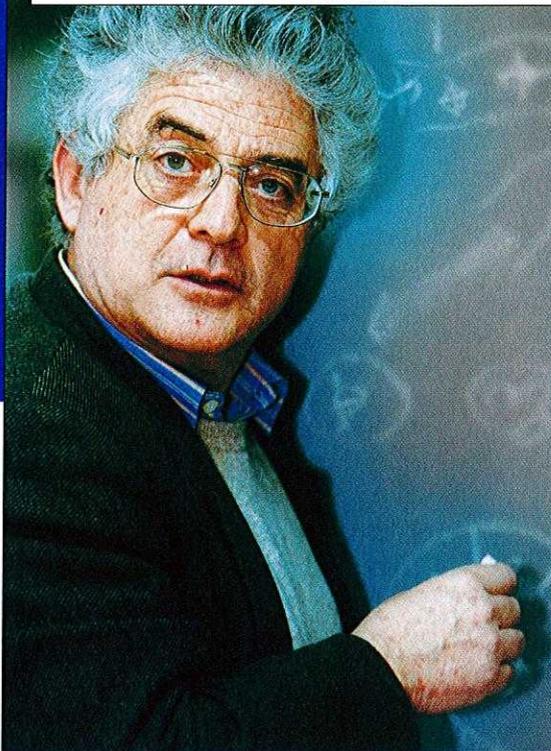
*"Al ingeniero se le va a imponer trabajar de forma multidisciplinar en el futuro"* (Manuel Silva Suárez)

*"No se está desarrollando suficientemente la transferencia entre la información y el conocimiento"* (Anibal Figueiras Vidal)

*"La Ingeniería pasará de los artefactos a los seres vivos sintetizados"* (Juan José Martínez García)

**Estas** y otras frases tan significativas como ellas fueron pronunciadas en el transcurso de la mesa redonda que la Academia de Ingeniería organizó, en Sesión Pública, en el Salón de Actos de la Escuela de Ingenieros de Sevilla, el 20 de octubre pasado. En ella afloraron conceptos tan candentes como la desgremialización de la Ingeniería, el hecho de que no todas las Ingenierías conservan su carácter generalista, las impredecibles consecuencias de los recientes avances tecnológicos de la información, como hacer más productivo el campo con menos agua, el remozamiento de la Ingeniería después de los últimos avances tecnológicos, las consecuencias de la mundialización...

"El empleo de los organismos transgénicos es inevitable si queremos afrontar los desequilibrios de la biosfera y mejorar nuestra salud y nuestra calidad de vida", fueron las palabras que el Dr. Cerdá pronunció casi al final de su discurso en el Acto de Recepción como Académico Numerario en la Academia de Ingeniería de España. Su discurso tenía por título "In-



⇔ *Enrique Cerdá*

inseparables, el comprender y el hacer. Comprender ayuda mucho a hacer y no se puede comprender sin hacer (con mis respetos a los que creen que el solo pensamiento es fuente de verdad). La Academia de Ciencias acoge desde hace muchos años entre sus miembros a algunos de los ingenieros más destacados; por ejemplo, a uno de mis maestros, Enrique Sánchez-Monge. Más que por los temas, que se solapan en parte, ambas Academias se distinguen por sus actitudes y objetivos.

**- Leo en las biografías de nuestros académicos que prácticamente todos son investigadores además de profesores, es decir, son claramente científicos y sólo en un par de casos se indica textualmente que sus actividades profesionales se desarrollan en el ámbito de la Ingeniería.**

En la Academia se encuentran todas las gradaciones, desde los hombres de empresa a los profesores aparentemente despistados. Ni siquiera se exige el título de ingeniero. En cualquier caso se busca un nivel científico y técnico elevado y, si no siempre la aplicación, al menos la aplicabilidad. Predominan, por ahora, los híbridos que crean conceptos nuevos y los aplican. Que muchos de estos híbridos sean profesores se debe sin

geniería de la diversidad". Una nueva Ingeniería y unos productos nuevos, los transgénicos, que corresponden a un tema muy controvertido en la prensa diaria, pero de un gran interés, lo que nos ha movido a entrevistar al Prof. Cerdá, Doctor Ingeniero Agrónomo, para que responda a algunas preguntas relacionadas con sus propios descubrimientos, con la ingeniería de la diversidad y con lo que es la Academia de Ingeniería.

- ¿Cuáles son las características peculiares de la Academia de Ingeniería que la diferencian de la Academia de Ciencias?

La Ciencia y la Ingeniería sistematizan dos actividades humanas casi

duda ala escasez relativa de investigación, desarrollo e innovación en las empresas de nuestro país. Creo atisbar que esta situación está cambiando.

**- ¿La Academia es una Institución meramente honorífica o funciona de tal forma que los trabajos de sus miembros puedan aportar beneficios prácticos a los "ingenieros de a pie"?**

Para apreciar el honor que representa la elección a la Academia basta considerar que hay poco más de cuarenta miembros y cientos de miles de personas que, por su labor, podrían serlo. Al mismo tiempo, la Academia es ambiciosa en sus objetivos. En el momento de mi incorporación se prepara un *Lexicon* que debería ayudarnos a todos a comunicarnos de forma más clara, más precisa e incluso más bella. También se preparan varios informes sobre temas candentes en nuestra Sociedad y se desarrollan acciones de difusión de nuevos enfoques y nuevas técnicas. En estas labores los académicos colaboran con

otros expertos de los orígenes más variados.

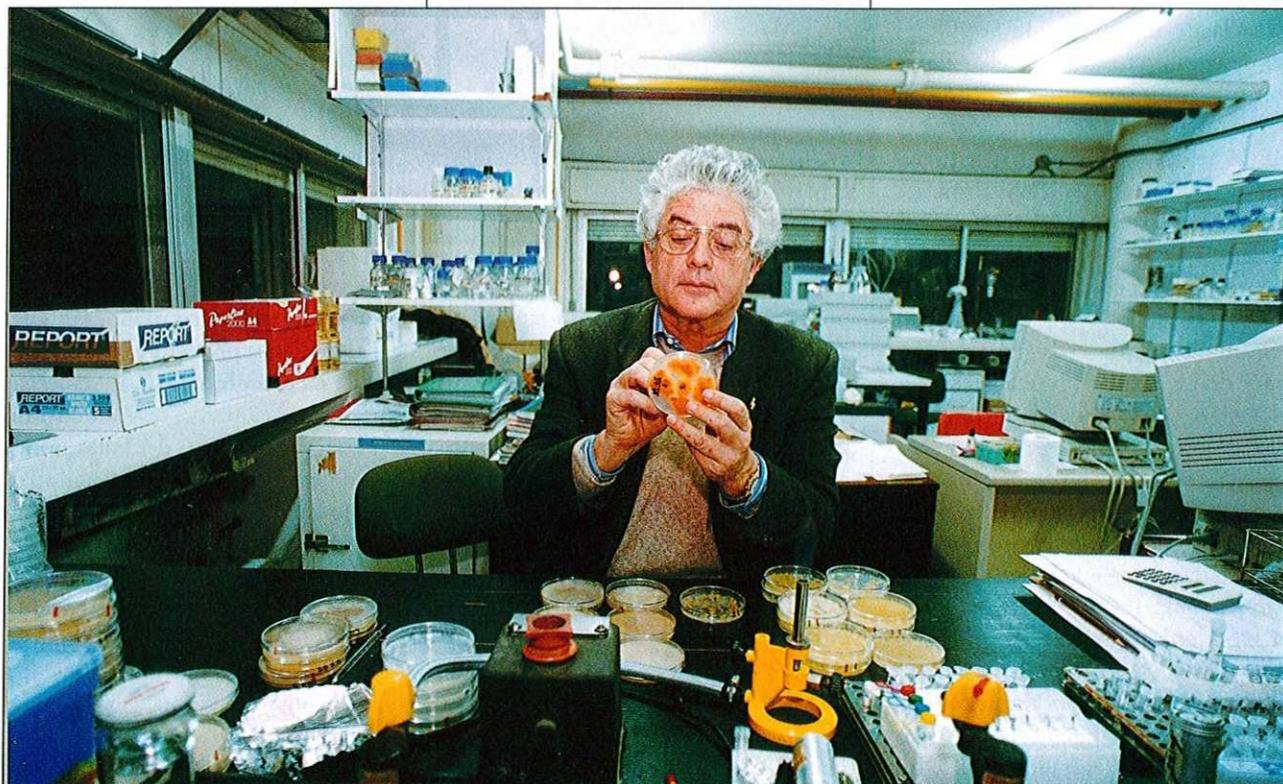
**- Hablando ya de tus trabajos de investigación y partiendo de la base de que sabemos que, desde siempre, la naturaleza ha realizado una selección natural con los seres vivos, aunque rápidamente la mano del hombre introdujo la domesticación, con lo que hacía la selección que le interesaba y más recientemente en vuestros laboratorios llegáis a conocer este mecanismo y a aplicarlo en una labor de Ingeniería en algunos seres vivos como el hongo *Phicomycetes* que tú mismo has investigado, se me ocurre preguntarte, ¿es lícito que el hombre quiera conocer los mecanismos íntimos de la selección natural y los utilice para fines en definitiva comerciales?**

Casi todos consideramos el conocimiento como un bien y no como el fruto de un árbol del diablo. El conocimiento abre puertas a la acción; la licitud de la acción no depende del conocimiento, sino de otras consideraciones, que debemos pesar en cada

caso. En la acción interviene siempre el comercio, en el sentido de que hay que intercambiar bienes y servicios, indispensables para la supervivencia de los que actúan y para la adquisición de recursos externos. No es ocupación de la Ciencia ni de la Ingeniería decidir si esos bienes y servicios deben ser provistos por los actuantes los beneficiarios o la colectividad, ni con qué recompensas.

**- Utilizas la denominación de ingeniero de la diversidad ¿Puedes definirme lo que es? ¿Es lo mismo que un ingeniero genético?**

La Ingeniería de la diversidad es un nombre, espero que original, para tratar un tema de interés general en mi discurso de recepción en la Academia. Es mucho más amplio que la ingeniería genética: la mayoría de la diversidad que nos rodea, en las ideas y en las conductas, en la moda y en las máquinas, en los minerales y en los astros, no tiene nada que ver con los genes. En la creación humana de diversidad hay que empezar por una consideración previa: si esa diversidad



es deseable. En muchos casos se supone que, puesto que la diversidad genética ha sido esencial para nuestra supervivencia y motor de la evolución, toda diversidad es conveniente. Esta falacia puede tener consecuencias muy graves.

**- ¿Puedes explicarme en pocas palabras cómo se las ingenia la Naturaleza para hacer la Ingeniería de la diversidad que, según entiendo, te ha dado la pista para llegar a tus descubrimientos?**

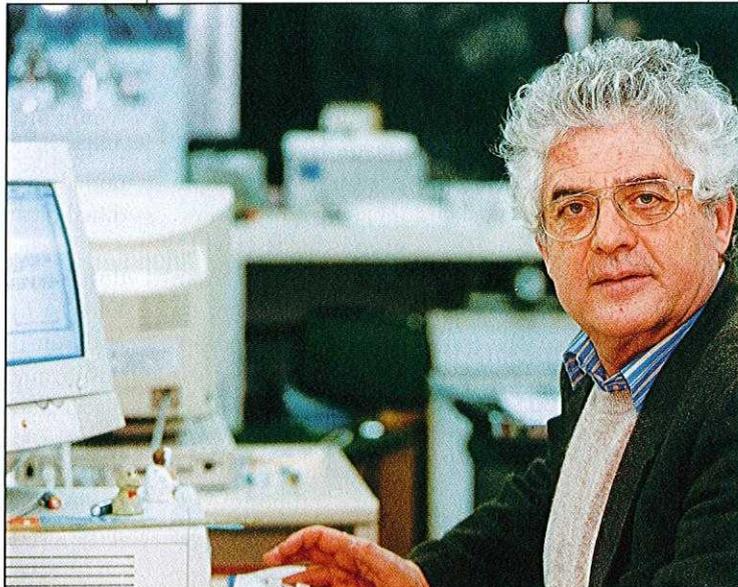
La Naturaleza juega a los dados, una actividad divina que tan ardentemente negaba Albert Einstein, creo que sin razón. Los ingenieros genéticos empezaron seleccionando las variantes naturales que más les gustaban. Luego trucaron el juego, introduciendo nuevas tiradas a su gusto y aumentando la diversidad de los resultados. Ahora obtienen variantes diseñadas y bien conocidas, libres del albur del juego. Alcanzan así a los demás ingenieros, de siempre reacios a echar a los dados las características de sus proyectos.

**- ¿Qué beneficios puede aportar el descubrimiento de la Mecánica de modificación de genes a la Sociedad del Conocimiento?**

Ya ha aportando miles de productos nuevos, que se han vuelto compañeros diarios en la investigación científica, en el diagnóstico y la curación de enfermedades, en nuestra alimentación, en productos para limpieza y en actividades industriales. Se están desarrollando muchos más; por ejemplo, variedades de plantas que disminuyen la contaminación por pesticidas y enriquecen los alimentos usuales con las vitaminas que necesitamos. Y el futuro está abierto.

**- Pero, ¿no son peligrosos esos productos?**

Menos que los clásicos porque sabemos exactamente los cambios que se han introducido y porque se verifica exhaustivamente su inocuidad. Las zanahorias pueden ser un buen símbolo de alimento natural, tanto que algunos entusiastas han tenido que ir al médico por comer demasiadas. Pocos saben que su color amarillo, justamente reconocido como saludable, es producto de un cambio genético, todavía desconocido, introducido hace unos cuatrocientos años. Tampoco se suele saber que para aprovechar bien su compuesto estrella, la provitamina A, es mejor sofreírlos un poco en aceite que comerlas crudas. La manipula-



ción humana no es necesariamente nociva. La Ingeniería genética acaba de producir arroz amarillo, otra fuente de provitamina A. En mi opinión, la principal diferencia con las zanahorias es que se sabe lo que se ha hecho y sus consecuencias.

**- ¿Es inevitable la creación generalizada de organismos transgénicos?**

Toda acción humana es, hasta cierto punto, evitable e impedible. Ieyasu Tokugawa hizo matar sin dilación a todos los japoneses que viaja-

ran al extranjero. Algunos antepasados nuestros hicieron ajusticiar a los que no coincidían con ellos en ciertas creencias y a los que usaban ciertas prácticas amorosas. La prohibición de la Ingeniería genética no sería más racional que esas prohibiciones pero tendría consecuencias peores. La modificación genética de las plantas y los animales hizo posible la civilización; sobre todo el trigo, el arroz y el maíz permitieron alcanzar la densidad de población humana indispensable. La civilización ofrece, al menos a una minoría de la población, una vida más larga, más sana y más cómoda que la asignada por la Naturaleza a nuestra especie, pero destruye sus propias bases, agotando recursos naturales y envenenando nuestro ent-

torno. La mayoría de la Humanidad no pasa hambre pero está mal alimentada y aspira a los beneficios que ahora disfruta una minoría. Las Ingenierías, incluyendo la Ingeniería genética, nos pueden permitir alcanzar un nuevo equilibrio entre la masa humana y el entorno.

Y, para cerrar esta crónica-entrevista, quiero hacer referencia a una frase de la contestación que hacía al discurso del

nuevo académico el también académico de la Ingeniería, D. Francisco García Olmedo, y que refleja poéticamente lo que es la Ingeniería en general hoy día y su relación con otras disciplinas: *"En la realidad actual, las disciplinas confluyen. ¿Cuántas ciencias y tecnologías se anudan en un avión en vuelo? Es cierto que la ciencia nutre a la Tecnología y a la Ingeniería, pero también es cierto lo inverso. La compleja red tecnocientífica puede imaginarse con raíces, pero éstas no buscan sólo el suelo sino también el cielo".* ■

# EL FESTÍN DE LA VIDA

Lin Yutang

## El problema de la Felicidad

El goce de la vida cubre muchas cosas: gozar de nosotros mismos, de la vida hogareña, de los árboles, flores, nubes, ríos serpenteantes y cataratas bullentes, y las mil cosas de la Naturaleza. Gozar también de la poesía, el arte, la contemplación, la amistad, la conversación y la lectura, que son todas, en una u otra forma, la comunión de los espíritus.

Hay cosas obvias como el goce de la comida, de una alegre fiesta o una reunión familiar, un paseo en un hermoso día de primavera y otras cosas menos obvias, como el goce de la poesía, el arte y la contemplación.

Me ha sido imposible llamar material y espiritual a estas dos clases de goce; primero, porque no creo en esta distinción y segundo, porque me pierdo cada vez que procedo a hacer esta clasificación. ¿Cómo puedo decir, cuando veo una alegre fiesta campestre de hombres y mujeres, de ancianos y niños, qué arte de sus placeres es material y qué parte espiritual? Veo a un niño que retoza sobre el césped, a otro que hace una cadena de margaritas, a la madre que va a comer un *sandwich*, al tío de la familia cuando muerde una manzana roja y jugosa, al padre tendido en el suelo y mirando las nubes plácidas. Y al abuelo que fuma su pipa. Probablemente, alguien toca un fonógrafo, y de la distancia llega el sonido de la música y el trueno lejano de las olas. ¿Cuál de estos placeres es material y cuál espiritual? ¿Es tan fácil trazar una distinción entre el goce de un sandwich y el goce del panorama ambiente, que llama-

mos poesía? ¿Es posible considerar que el goce de la música, que llamamos arte, sea decididamente un tipo de placer más alto que el de fumar una pipa, que llamamos material?

Esta clasificación entre placeres materiales y espirituales es, por ende, confusa, ininteligible e inexacta para mí. Procede, sospecho, de una falsa filosofía, que divide firmemente el espíritu de la carne y que no está apoyada por un escrutinio directo y más cercano de nuestros placeres verdaderos.

¿O he presumido de más, acaso, y he planteado la cuestión del objeto debido de la vida humana? Siempre he sostenido que el objeto de vivir es gozar verdaderamente la vida. Es así, sencillamente porque es así. Vacilo ante la palabra "objeto" o "propósito". Este objeto o propósito de la vida,

Los espiritualistas y los materialistas nunca podrán comprenderse porque no hablan el mismo idioma

consistente en su goce verdadero, no es tanto un propósito consciente como una actitud natural hacia la vida humana. La palabra "propósito" sugiere demasiado las acciones de procurar y emprender. La cuestión que afronta a todos los hombres nacidos en este mundo no es la de cuál debe ser su propósito, qué debe tratar de lograr, sino, apenas, qué hacer con la vida, una vida que se le da por un periodo, digamos, de cincuenta o sesenta años. La respuesta de que debe ordenar su vida de manera de poder encontrar la mayor felicidad en ella es más una cuestión práctica, similar a la de cómo debemos pasar un fin de semana, que una proposición metafísica en cuanto a cuál es el propósito místico de su vida en el plan general del Universo.

Por el contrario, creo más bien que los filósofos que se lanzan a resolver el problema del propósito de la vida lo dan por resuelto al plantearlo, por cuanto presumen que la vida tiene un propósito. Es indudable que se da a esta cuestión (tan llevada a primer plano entre los pensadores occidentales) esa misma importancia debido a la influencia de la Teología. Creo que presumimos designios y propósitos en demasía. Y el hecho mismo de que tanta gente trate de responder a esta pregunta y dispute por ella y se vean pasmados por ella, sirve para demostrar que es muy vana y muy injustificada. Si hubiese existido un propósito o designio en la vida, no habría sido tan intrigante y vago y difícil descubrirlo.

La cuestión puede ser dividida en dos: la de un propósito divino, que Dios ha fijado para la Humanidad, o la de un propósito humano, un propósito que la Humanidad debe establecer para sí. En cuanto atañe a lo primero, no pienso entrar en la cuestión porque procede necesariamente de nosotros mismos todo lo que creemos que tiene Dios en la mente; esto es sólo lo que creemos que piensa Dios, y en verdad es difícil, para la inteligencia humana, adivinar lo que hay en una inteligencia divina. Por lo común, con esta clase de razonamientos, terminamos por convertir a Dios en sargento de nuestro ejército y en hacerlo tan chauvinista como nosotros. Él, pensamos, no puede tener un "propósito divino" y un "destino" para el mundo, o para Europa, sino para nuestra amada Patria.

Por cuanto atañe a la segunda cuestión, el punto en disputa no es lo que es, sino lo que *debe ser* el propósito de la vida humana, y resulta, por lo

tanto, una cuestión práctica y no metafísica. Sobre esta cuestión de lo que debe ser el propósito de la vida humana, cada hombre proyecta sus propios conceptos y su propia escala de valores. Esta es la razón por qué disputamos sobre ella, porque nuestras escalas de valores difieren una de otra. En cuanto a mí, quedo contento con ser menos filosófico y más práctico. No debo presumir que tiene que haber necesariamente un propósito, un significado en la existencia humana. Como dice Walt Whitman: *"Soy suficiente como soy"*. Es suficiente que yo viva (y tal vez seguiré viviendo unas décadas más) y que exista la vida humana. Considerado en esta forma, el problema se hace sorprendentemente simple y ya no admite dos respuestas. ¿Cuál puede ser el fin de la vida humana sino el goce de la vida misma?

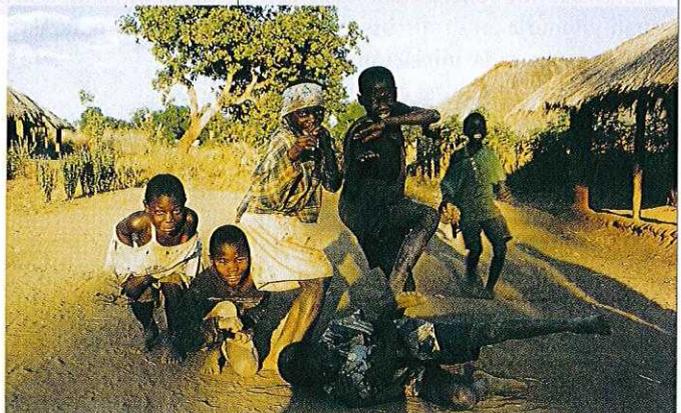
Es extraño que este problema de la Felicidad (que es la gran cuestión que ocupa la mente de todos los filósofos paganos) haya sido enteramente descuidada por los pensadores cristianos. La gran cuestión que preocupa a las mentes teológicas no es la felicidad humana, sino la "salvación" humana, trágica palabra. Esta palabra tiene mal sabor para mí porque en China oigo todos los días a alguien que habla de nuestra "salvación nacional". Todos tratan de "salvar" a China. La palabra sugiere los sentimientos de quienes ocupan un barco que se hunde, un sentimiento de condenación final, y el mejor método de escapar con vida. El cristianismo, que ha sido llamado "el último suspiro de dos mundos agonizantes" (griego y romano) conserva todavía hoy algo de esa característica, en su preocupación por el problema de la salvación. La cuestión de la vida es olvidada por la cuestión de salir con vida de este mundo. ¿Por qué ha de preocuparse tanto el hombre por la salvación, a menos que tenga la idea de estar condenado? Las mentes teológicas se ocupan tanto de la salvación, y tan poco de la felicidad, que todo lo que nos pueden decir sobre el futuro es que habrá un

cielo muy vago, y cuando las interrogamos acerca de lo que haremos allí cómo seremos felices en el cielo, sólo tienen ideas de las más vagas, como la de que cantaremos himnos y usaremos túnicas blancas. Mahoma, por lo menos, pintó un cuadro de futura felicidad con ricos vinos y frutas jugosas y doncellas apasionadas de negros cabellos y ojos inmensos, un cuadro que podemos comprender los legos. A menos que se nos haga más vívido y convincente el cielo, no hay razón para que procuremos llegar a él a costa de descuidar esta existencia terrena.

Alguien ha dicho: *"Mejor un huevo hoy que una gallina mañana"*. Por lo menos, cuando planeamos unas vacaciones nos tomamos el trabajo de conocer algunos detalles sobre el lugar adonde iremos. Si la oficina de turismo es absolutamente vaga sobre el punto, ya no me interesa ir y me quedo donde estoy. ¿Hemos de pugnar y bregar cuando estemos en el cielo, como deben presumir, estoy muy seguro, los que creen en el progreso y el espíritu de empresa? Pero, ¿cómo podremos pugnar y progresar, si ya seremos perfectos? ¿O vamos a holgazanear y a no preocuparnos, y nada más? En ese caso, ¿no sería mejor que aprendiéramos a holgazanear en esta tierra, como preparación para nuestra vida eterna?

Si hemos de tener un punto de vista sobre el Universo, olvidémonos de nosotros y no nos reduzcamos a la vida humana. Estiremos un poco el panorama e incluyamos en él el propósito de toda la creación: las rocas, los árboles y los animales. Hay un esquema de cosas (aunque "esquema" es otra palabra de la que, como de "propósito" y "objeto", desconfío profun-

damente)... quiero decir, hay un patrón de cosas en la creación, y podemos llegar a alguna suerte de opinión, por mucho que carezca de finalidad, acerca de este Universo, y ocupar después nuestro lugar en él. Este criterio de la Naturaleza y nuestro lugar en ella debe ser natural (por cuanto somos parte vital de ella mientras vivimos) y a ella volvemos cuando morimos. La Astronomía, la Geología, la Biología y la Historia proveen buen material para ayudarnos a formar un criterio bastante bueno si no intenta-



mos demasiado ni saltamos a las conclusiones. No importa que, en este criterio más amplio del propósito de la creación, el lugar del hombre pierda un poco en importancia. Basta con que tenga un lugar y, al vivir en armonía con la Naturaleza que le rodea, podrá formarse una perspectiva aplicable y razonable sobre la vida humana misma.

### La felicidad humana

Toda felicidad humana es felicidad biológica. Esto es estrictamente científico. A riesgo de ser mal interpretado, lo diré con mayor claridad: toda felicidad humana es sensoria. Los espiritualistas no me comprenderán, estoy seguro. Los espiritualistas y los materialistas nunca podrán comprenderse porque no hablan el mismo idioma, o con la misma palabra quieren decir cosas diferentes. ¿También en este problema de lograr la felicidad hemos de ser engañados por los espiritualistas y admitir que la verdadera

felicidad es solamente la felicidad del espíritu? Admitámoslo de una vez, y procedamos enseguida a condicionarlo, diciendo que el espíritu es una condición del perfecto funcionamiento de las glándulas endocrinas. La felicidad, para mí, es en gran parte cuestión de digestión. Tengo que refugiarme junto al presidente de un Colegio norteamericano para asegurar mi reputación y respetabilidad cuando digo que la felicidad es principalmente cuestión del movimiento de los intestinos. El presidente del Colegio al que me refiero solía decir con gran sabiduría en su discurso ante los alumnos en cada iniciación de Cursos: "Solamente hay dos cosas que quiero que tengáis presentes: leed la Biblia y tened libres los intestinos". ¡Qué alma sabia, amable, debe haber tenido para decir esto! Si se mueven los intestinos, se es feliz y, si no se mueven, se es desgraciado. No es preciso decir nada más.

No nos perdamos en lo abstracto cuando hablemos de felicidad, sino que vayamos a los hechos y analicemos cuáles son los momentos verdaderamente felices de nuestra vida. En este punto, la felicidad es muy a menudo negativa: la completa ausencia de pesares o mortificaciones o dolores físicos. Pero puede ser también positiva y entonces la llamamos alegría. Para mí, por ejemplo, los momentos verdaderamente felices son cuando me levanto por la mañana (después de una noche de perfecto sueño) y aspiro el aire matinal y hay una expansividad en los pulmones, que me inclina a inhalar hondamente, y siento una bella sensación de movimiento en torno a la piel y los músculos del pecho, y cuando, por ende, estoy bien para trabajar; o cuando tengo una pipa en la mano y descanso las piernas en una silla, y el tabaco arde lentamente. También cuando viajo en un día de verano, seca la garganta de sed, y veo un hermoso arroyo límpido, cu-

yo sonido mismo me hace feliz, y me quito los zapatos y hundo los pies en la deliciosa agua fresca; o cuando, después de una comida perfecta, me tiendo en un sillón, cuando a mi alrededor no hay nadie que me desagrade y la conversación marcha con paso ligero hacia un destino ignorado, y estoy física y espiritualmente en paz con el mundo; o cuando, en una tarde de verano, veo negras nubes que se reúnen en el horizonte y sé por seguro que antes de un cuarto de hora caerá un chaparrón de verano, pero como me avergüenza que me vean salir en la lluvia sin paraguas, corro presurosa-



mente a recibir el aguacero en mitad de los campos y vuelvo a casa empapado, calado, y digo a mi familia que me sorprendió la lluvia.

Tal como me es imposible decir si amo física o espiritualmente a mis hijos cuando oigo la cháchara de sus voces o cuando veo sus rollizas pierrecitas, también soy incapaz, de distinguir entre las alegrías de la mente y las alegrías de la carne. ¿Ama alguien espiritualmente a una mujer sin amarla físicamente? Y, ¿es cosa tan fácil para un hombre analizar y separar los encantos de la mujer que ama, como su risa, sus sonrisas, la forma que tiene de ladear la cabeza, cierta actitud hacia las cosas? Y al fin y al cabo

toda mujer joven se siente más feliz cuando está bien vestida. Hay cierta cualidad de elevación del alma en el lápiz para los labios y en el colorete, y

## Los filósofos que se lanzan a resolver el problema del propósito de la vida lo dan por resuelto al plantearlo

una calma y una buena disposición espirituales en el conocimiento de estar bien vestida, que son cosas reales y definidas para la misma joven, y de las cuales no tiene ni asomo de idea el espiritualista. Por estar hechos de esta carne mortal, la división que separa a nuestra carne de nuestro espíritu es sumamente delgada, y el mundo del espíritu, con sus más finas emociones y su mayor apreciación de la belleza espiritual, no puede ser alcanzado sino con nuestros sentidos. No hay moralidad o inmoralidad en los sentidos del tacto, el oído y la vista. Es muy probable que nuestra pérdida de capacidad para el goce de las alegrías positivas de la vida se deba sobre todo a la disminución de sensibilidad de nuestros sentidos, y a que no los utilizemos en forma completa.

¿Para qué discutir sobre esto? Tomemos casos concretos y recojamos ejemplos de todos los grandes enamorados de la vida, occidentales y orientales, y veamos qué describen como momentos felices y cuán íntimamente están ligados a los sentidos del oído y el olfato y la vista. Aquí hay una descripción del alto placer estético que obtuvo Thoreau<sup>1</sup> al escuchar el sonido de los grillos:

Observemos primero el chirrido de los grillos. Sugiere algo tardío, pero sólo cuando llegamos al conoci-

<sup>1</sup> Thoreau es el más chino de todos los autores norteamericanos en su entera visión de la vida y, por ser chino, me siento muy semejante a él en espíritu. Le descubrí hace apenas unos meses y el placer del descubrimiento está aún fresco en mi mente. Podría traducir pasajes enteros de Thoreau a mi idioma y hacerlos pasar como originales de un poeta chino, sin despertar sospecha alguna.

miento de la eternidad, después de haber trabado cierto conocimiento con el tiempo. Sólo es tarde para todas las búsquedas triviales y presurosas. Sugiere una sabiduría madura, nunca tardía, que está por encima de todas las consideraciones temporales, que posee la frescura y la madurez del otoño entre la aspiración de la primavera y los calores del verano. Dicen los grillos a los pájaros: "¡Ah! Habláis como los niños, por impulso; la Naturaleza habla por vuestra boca; pero con nosotros es maduro conocimiento. Las estaciones no giran para nosotros; cantamos para arrullarlas". Así cantan, eternos, junto a las raíces de la hierba. Cielo es donde están y su morada no necesita elevarse. Siempre lo mismo, en mayo y en noviembre [?]. Serenamente sabio, su canto tiene la seguridad de la prosa. No han bebido más vino que el rocío. No es un pasajero tono de amor acallado cuando pasa la estación de incubar, sino que es glorificar a Dios y gozarle para siempre. Los grillos se mantienen ajenos a la revolución de las estaciones. Sus acordes son invariables como la Verdad. Sólo en sus momentos más cuerdos oyen los hombres a los grillos.

Y vemos cómo contribuyen los sentidos del olfato y de la vista y del oído en **Walt Whitman** a su espiritualidad y cuán grande importancia les da el poeta:

"Una nevada por la mañana, que continúa casi todo el día. Pero dí un paseo de más de dos horas por los mismos bosques y senderos entre los copos que caían. Nada de viento y, sin embargo, se oía el leve murmullo musical entre los pinos, muy pronunciado, curioso, como de cataratas, ora acallado, ora despierto otra vez. Todos los sentidos, la vista, el oído, el olfato, delicadamente complacidos. Cada copo yacía donde había caído en las siemprevivas, los acebos, los laureles, la multitud de hojas y de ramas apiladas, montones blancos definidos por bordes de esmeralda... las altas columnas rectas de los abundo-

sos pinos coronados de bronce... un ligero perfume resinoso mezclado con el de la nieve. (Porque hay en todo un olor, aun en la nieve, si se le puede distinguir: no hay dos lugares, ni quizá dos horas, en parte alguna, exactamente iguales. ¡Cuán diferente es el olor del mediodía del de medianoche o el de otoño del de invierno o el de un momento de brisa del de otro de calma!)"

¿Cuántos de nosotros podemos distinguir entre los perfumes del mediodía y medianoche, o de invierno y verano, o de un momento de brisa y otro de calma? Si el hombre, en general, es menos feliz en las ciudades que en el campo, es porque estas variaciones y matices del perfume y el sonido son menos marcados y se pierden en la monotonía general de las grises paredes y las calles de asfalto o cemento

Los chinos y los norteamericanos se parecen cuando se llega a los verdaderos límites y capacidades y cualidades de los momentos felices. Antes de traducir los treinta y tres momentos felices mencionados por un estudioso chino, quiero citar, a modo de com-

## La división que separa a nuestra carne de nuestro espíritu es sumamente delgada

paración, otro pasaje de **Whitman**, que mostrará la identidad de nuestros sentidos:

"Un día claro, vivo: aire seco y de brisa, lleno de oxígeno. Entre estos milagros cuerdos, silenciosos, bellos, que me rodean y me funden (árboles, agua, hierba, sol y temprana helada), el que más miro hoy es el cielo. Tiene ese azul delicado, transparente, peculiar del otoño, y las únicas nubes son pequeñas y blancas, y dan su movimiento espiritual, o su quietud, a la

gran concavidad. Durante todo el día temprano (digamos de 7 a 11) guarda un azul puro, pero vívido. Mas, al acercarse el mediodía, se hace más ligero el color, gris casi durante dos o tres horas, más pálido luego por un rato, hasta la puesta del sol, que veo cegadora por los intersticios de un grupo de altos árboles: dardos de fuego y una suntuosa muestra de amarillos claros, de morados y de rojos, con un vasto resplandor plateado puesto sobre el agua; chispean las sombras transparentes y hay vívidos colores más allá de todas las pinturas jamás hechas".

No sé cómo ni por qué, pero me parece que, debido a estos cielos (a ratos pienso, aunque claro está que los he visto todos los días de mi vida, que jamás he visto de verdad los cielos hasta ahora), he tenido en este otoño algunas horas de maravilloso contento... ¿no puedo decir de perfecta felicidad? **Byron**, poco antes de su muerte, afirmó a un amigo que solamente había conocido tres horas felices en toda su existencia. Hay una vieja leyenda alemana ("La campana del rey") en el mismo sentido. Mientras estaba allí en el bosque, en ese maravilloso crepúsculo por entre los árboles, pensé en **Byron** y el cuento de la campana, y empezó en mí la idea de que vivía una hora feliz. (Aunque nunca anoto mis momentos quizá más felices, cuando llegan no puedo allanarme a quebrar el encanto escribiendo memoranda. Me abandono a este humor y lo dejo flotar llevándome en su plácido éxtasis.

¿Qué es la felicidad, pues? ¿Es ésta una de sus obras o es algo semejante? ¿Algo así, impalpable, un suspiro apenas, un matiz desvanecido? No estoy seguro, de modo que permítaseme el beneficio de la duda. ¿Tienes, tú, diáfano remedio para casos como el mío? (Ah, el temblor físico y el espíritu turbado que hubo en mí estos últimos tres años) ¿Y lo viertes por el aire sobre mí, sutilmente, místicamente? ■